

HH

revistadehistoria.es

Especial Tercios Españoles

Los mejores artículos de
revistadehistoria.es sobre
los Tercios



Índice

1. La historia de los Tercios Viejos
2. Técnicas y Tácticas de los Tercios Españoles (Parte I)
3. Tácticas y Técnicas de los Tercios Españoles (Parte II)
4. Tácticas y Técnicas de los Tercios Españoles, Caballería (Parte III)
5. Encamisadas, ataques nocturnos de los Tercios
6. La Batalla de Gravelinas, supremacía continental de los Tercios

7. La Batalla de San Quintín

8. El Arcabuz y los Doce Apóstoles de los Tercios Españoles

9. Revista de Historia

Ya nos siguen más de 68.000 fans en Facebook, 9.800 seguidores en Twitter, 5.600 +1 en Google+ y **20.000 cultas y selectas personas** reciben **gratis** nuestros artículos históricos **por email**.

Apúntate a nuestro **selecto boletín**, y te avisaremos cuando publiquemos un nuevo artículo histórico, **para que lo leas cuando te plazca**.

La historia de los Tercios Viejos

Posiblemente los **Tercios Viejos** tengan su origen en las tropas que se encontraban a cargo de Gonzalo Fernández de Córdoba en Italia, y que empezaron a ser reconocidos por sus grandes victorias y su valía a raíz de las reformas militares que llevó a cabo el "Gran Capitán" a favor de la corona por la que luchaba. Pero donde se acuñó el término "Tercio", que fueron los soldados más temidos y admirados de Europa a partes iguales, fue a raíz de la ordenanza de Génova de 1534 durante el reinado de Carlos I de España.



La historia de los Tercios Viejos

La historia de los Tercios Viejos

Los principales Tercios Viejos fueron los de Lombardía, Nápoles y Sicilia. Posteriormente se añadirían el *Tercio Viejo de Cerdeña* y el *Tercio de Galeras*. Todas las unidades de Tercios que se crearon a partir de estos cinco principales, considerados como viejos, se llamaron y fueron conocidos como Tercios Nuevos. En este artículo conoceremos a grandes rasgos a los Tercios Viejos de Lombardía, Nápoles, Sicilia y Cerdeña.

*Escondida debajo de tu armada, Gime la mar, la vela llama al viento,
Y a las Lunas del Turco el firmamento Eclipse les promete en tu
jornada.*

*Quiere en las venas del Inglés tu espada Matar la sed al Español
sediento, Y en tus armas el Sol desde su asiento Mira su lumbre en
rayos aumentada.*

*Por ventura la Tierra de envidiosa Contra ti arma ejércitos triunfantes,
En sus monstruos soberbios poderosa;*

*Que viendo armar de rayos fulminantes, O Júpiter, tu diestra
valerosa, Pienso que han vuelto al mundo los Gigantes.*

Francisco de Quevedo

La historia de los Tercios Viejos, el Tercio Viejo de Lombardía

El *Tercio Viejo de Lombardía* fue bautizado a su nacimiento como "Tercio Ordinario del Estado de Milán" bajo el reinado de Carlos I de España y V de Alemania hacia 1534. Su nombre cambió a Tercio Viejo de Lombardía a partir de 1560, ya durante el reinado de Felipe II. Este Tercio participó desde su creación en la última década de las Guerras Italianas que duraron hasta 1544 y su presencia fue decisiva en la toma de Bastida o por presentar batalla en la famosa batalla de Pavía que terminó con la victoria de los Habsburgo frente al reino de Francia, además de participar en las batallas de Cerizola, Vicenia o las defensas del Puente Stura y la plaza de Volpiano.



La historia de los Tercios Viejos

También lucharon en 1609 cuando Felipe III los hizo llamar para combatir las rebeliones moriscas de Cortes de Pallás (Valencia), y cuyo resultado se tradujo en sofocar la rebelión además de capturar al líder morisco. El Tercio Viejo de Lombardía se consideró como "el padre de todos los tercios", y sus veteranos soldados eran respetados por todos los miembros del resto de compañías.

La historia de los Tercios Viejos, el Tercio Viejo de Nápoles

El Tercio de Nápoles junto al Tercio de Sicilia fue una unidad homogénea registrada bajo el nombre de "Tercio Viejo de Nápoles y de Sicilia", pero poco después se separaron para formarse como unidades independientes. El *Tercio Viejo de Nápoles* se creó también durante el reinado de Carlos I de España. Una de las características que mejor le representan es que estaba conformado únicamente por soldados de procedencia española. Las gestas del Tercio Viejo de Nápoles recorrieron Europa.



La historia de los Tercios Viejos

El Sitio de Castelnuovo se podría considerar una de las mayores gestas épicas de este Tercio a pesar de su derrota contra los otomanos de Barbarroja, pues resistieron con memorable contundencia a sus rivales a pesar de estar en una gran inferioridad respecto de sus enemigos. 50.000 soldados, 130 galeras y 70 galeotas contra poco más de 3500 hombres. Los primeros intentos de asedio otomano fueron un fracaso, y los soldados del Tercio Viejo de Nápoles defendieron la plaza con honor bajo las órdenes de Francisco de Sarmiento; sin rendirse y batallando hasta la muerte. Se compuso incluso un soneto a su admirable valor:

*"Héroes gloriosos, pues el cielo
os dio más parte que os negó la tierra,
bien es que por trofeo de tanta guerra
se muestren vuestros huesos por el suelo.
Si justo es desear, si honesto celo
en valeroso corazón se encierra,
ya me parece ver, o que sea tierra
por vos la Hesperia nuestra, o se alce a vuelo.*

*No por vengaros, no, que no dejastes
a los vivos gozar de tanta gloria,
que envuelta en vuestra sangre la llevastes;
sino para probar que la memoria
de la dichosa muerte que alcanzastes,
se debe envidiar más que la victoria. "*

La historia de los Tercios Viejos, el Tercio Viejo de Sicilia

Se trata del segundo Tercio más viejo de la historia junto al de Nápoles. Su objetivo principal fue defender la hegemonía en la Península Itálica de los enemigos europeos. Una de sus primeras misiones fue la inspección de *La Goleta* bajo dominio otomano.

Las hazañas bélicas de este Tercio van desde combatir en Piamonte a los franceses, luchar en Lepanto contra los otomanos, combatir a Guillermo de Orange en Flandes o batallar en la conquista de Portugal además de hacer frente a los turcos en Túnez o de participar en el fracaso de la Armada Invencible.

La historia de los Tercios Viejos, el Tercio Viejo de Cerdeña

Fue creado en 1536, poco después de los Tercios anteriores. Además de servir en Italia, este Tercio también fue llamado al combate para combatir las rebeliones holandesas en Flandes. El *Tercio Viejo de Cerdeña* fue disuelto por el Duque de Alba tras la fatídica derrota de Heiligerlee.

Técnicas y Tácticas de los Tercios Españoles (Parte I)

Los famosos **tercios españoles** fueron, sin duda, la mejor fuerza de élite entrenada para el campo de batalla durante la era moderna. Con toda probabilidad se trató de la formación más temida por los ejércitos franceses y holandeses durante los siglos XVI y XVII. En palabras de Fernando Martínez Láinez fueron:

"la herramienta decisiva que forjaba la victoria y conjuraba las amenazas"

Los hombres que daban forma al tercio eran voluntarios que no excedían la edad de 20 años. Los soldados recibían el llamado pan de munición, que era una masa de levadura de baja calidad de trigo y centeno. Fue muy característico llamar a los tercios por el nombre de su maestro de campo o por seudónimos.



Técnicas y Tácticas de los Tercios Españoles, voluntarios

El Tercio de los *Monsiures*, conocidos por su afición a la pólvora o el Tercio de la Zarabanda, que se llamó así por representar a soldados a los que les gustaba el baile, son solo algunos de los muchos ejemplos que podemos encontrar en la distinta documentación relativa a la denominación de los tercios. En cuanto a la infantería que componía a los tercios españoles, el grueso central consistía en soldados conocidos como piqueros y que eran respaldados en los flancos con arcabuceros y mosqueteros. No se puede menospreciar el rol del rodadero ni el de los músicos, portaestandartes o capellanes. Como así tampoco el de la artillería, sobre todo ya entrando en el siglo XVII. Todos tenían un papel fundamental que fue lo que dio el éxito rotundo a los tercios españoles.

Técnicas y Tácticas de los Tercios Españoles, Formaciones Anti-Caballería: El Piquero

La figura del piquero nació de la imperiosa necesidad de frenar a la caballería pesada que tuvo un auge considerable durante la edad Media y que se perpetuó en la nueva era en los conocidos escuadrones de caballería franceses (los coraceros o *cuirassiers*) o los húsares alados polacos que tan excelentes resultados habían tenido en diversos frentes que tuvieron lugar a partir del siglo XVI.

El piquero, por tanto, fue una figura esencial a la hora de defender la posición ante un ataque de caballería pesada. Fue así como, durante el siglo XVI, se organizaron soldados armados con picas dispuestos en bloques cerrados con la punta del asta al frente para combatir las cargas de caballería enemigas. La figura del piquero dentro de los tercios se convierte así en la máxima presunción defensiva de la infantería. Los coseletes fueron el cuerpo de mayor grado dentro de los piqueros.

Eran los que mejor armadura y armas tenían, los que se ocupaban de defender las primeras líneas defensivas. Eran los llamados piqueros de vanguardia, que a su vez estaban respaldados por las picas secas de la retaguardia. Los escuadrones se disponían de manera rectangular y en hileras, ofreciendo así todo un espectáculo de formación táctica que suponía un gran obstáculo a considerar.

Era todo un honor formar parte de los coseletes, y los que más dinero tenían eran los que podían permitirse las mejores armas y armaduras.

Técnicas y Tácticas de los Tercios Españoles,

Formaciones en los flancos: Arcabuceros y Mosqueteros

Lejos de ser una formación defensiva, que poco o nada tenía que hacer ante el avance de la caballería enemiga, la infantería encargada de llevar una ofensiva de este tipo tenía un papel esencial a la hora de secundar a los escuadrones de piqueros, que a su vez se nutrían de la protección de estos.



Técnicas y Tácticas de los Tercios Españoles, Arcabuceros

Se colocaban en los costados para llevar a cabo su fuego a distancia, dispuestos en hileras de guarniciones que permitían el avance y retroceso según se iniciaba un disparo, para así permitir respaldar una recarga o el propio cansancio que atañía a las tropas.



Técnicas y Tácticas de los Tercios Españoles, Mosquetero

Los arcabuceros también se colocaban en una formación conocida como "mangas", que se disponían en las cuatro esquinas del escuadrón de piqueros y la cual resultaba ser la ofensiva esencial de los tercios.

Técnicas y Tácticas de los Tercios Españoles, Formaciones de segunda línea: Los Rodeleros

Los rodeleros deben a su nombre a que poseían escudos de forma redonda (las rodela). Además del escudo portaban una espada, y se trataba de la infantería mejor adaptada para adentrarse en las filas enemigas con el fin de causar el pánico.



Técnicas y Tácticas de los Tercios Españoles, Rodelero

Su ligereza les permitía colarse de una manera muy ágil entre las picas enemigas para diezmarlas desde dentro. Muy conocidos fueron los rodeleros de Hernán Cortés en sus refriegas y batallas en el Nuevo Mundo.

Técnicas y Tácticas de los Tercios Españoles, Formaciones de motivación y apoyo: Músicos, portaestandartes y capellanes

El papel fundamental de los músicos y los portaestandartes a la hora de animar a los ejércitos de los tercios era tarea esencial para mantener la unidad de grupo y el arrojo y el valor que se necesitaban a la hora de ganar una batalla.

Así, en la zona central del escuadrón, respaldados por la retaguardia y custodiados por piqueros en vanguardia, los tamborileros, los pífanos y los abanderados quedaban protegidos por todos sus flancos para que su música empujase al frente e intensase desestabilizar al enemigo.

El cuerpo espiritual era el encargado de predicar la fe en los soldados, además de dar la extremaunción a los caídos en medio de una batalla, a riesgo de caer también durante el transcurso de esta.

Técnicas y Tácticas de los Tercios Españoles, Formaciones de artillería: cañones, culebrinas y falconetes

A pesar de su potencial grado de decisión, los *espantabellacos*, denominación dada por los tercios españoles a los cañones, no era el fuerte de su ejército. Pero poco a poco la artillería fue cobrando un papel decisivo con la llegada del siglo XVII, en especial porque se mejoró la técnica, uso y manejo de la pólvora y por su efectividad a la hora de romper las filas enemigas, que eran armas muy violentas, en especial hacia piqueros enemigos.

Nos hacemos eco en la obra del militar e historiador Bernardino de Mendoza, concretamente en su libro *Teoría y Práctica de Guerra*:

rompe y abre los escuadrones y batallones deshaciéndolos y así la mayor parte de victorias que se ganan en estos tiempos es habiéndose conseguido con la artillería desordenando los escuadrones del enemigo de suerte que los ponen en rota y deshechos

Tácticas y Técnicas de los Tercios Españoles (Parte II)

En el artículo anterior se puso especial énfasis a las diferentes formaciones que llevaron a cabo los Tercios españoles durante los siglos XVI y XVII, así como diferentes anécdotas acerca de la alimentación de los soldados, la edad mínima de reclutamiento, algunas denominaciones que se les daban a los escuadrones o el papel de los músicos y los capellanes. Dejaremos para un posterior escrito un especial para la caballería. En este artículo se hará un recorrido por la organización de la infantería y algunos de sus rangos más destacados.



Tácticas y Técnicas de los Tercios Españoles (Parte II)

**Tácticas y Técnicas de los Tercios Españoles,
Organización de los Tercios de Infantería**

Muchas son las variantes respecto a la organización de los tercios. Pero, la estructura original, consistía en 10 compañías de 300 hombres, que a su vez se dividían según su especialización en piqueros, arcabuceros, rodeleros u oficiales, además de incluir otros cargos de auxilio militar. Cada compañía estaba comandada por un Maestre de Campo, el cual, por ley, tenía que ser de origen español o pertenecer y simpatizar con la corona y ser escogido especialmente por el monarca o el Capitán General. El Capitán General podía ser nombrado por el rey o ser el propio Gobernador de los Países Bajos.



Maestre de Campo

Las Maestrías de Campo eran respaldadas por otros oficiales, como era el caso del alférez, que era el encargado de llevar el estandarte de la compañía o el sargento, que daba especial énfasis en cuanto a disciplina. También se podía encontrar la figura del furriel, que era un oficial de rango menor. Los Tercios de Flandes fueron cambiando su organización con el paso del tiempo.

La otra variante, ya posterior, fue la de 12 compañías que incluían a 250 soldados cada una. Ya vimos en el artículo anterior el papel de los músicos o de los capellanes. En este artículo se va a escribir acerca de los oficiales y otros cuerpos - militares o auxiliares - que participaron en las compañías de los Tercios Españoles.

Tácticas y Técnicas de los Tercios Españoles, El Maestre de Campo

El Maestre de Campo General era el mayor rango de graduación de un oficial. Fue la mano ejecutora del Capitán General y su asesor técnico. El Capitán

General era el único que podía otorgar aquel rango junto al monarca, y que se concedió exclusivamente a los hombres más curtidos y de mejor fama.



Maestre de Campo Francisco Valdés

Los objetivos del Maestre de Campo eran - además de aconsejar al Capitán General, nombrar a sus suboficiales y ayudantes – los de dirigir las operaciones de las batallas y los asedios, ayudados de los suboficiales elegidos por ellos mismos. Los ayudantes cambiaron su denominación en el siglo XVII por la de tenientes y subtenientes.

Se podría incluir aquí al coronel, que era el encargado de dirigir a las llamadas coronelías y que tenía objetivos idénticos que también desempeñaban los Maestres de Campo y que, sobre todo, dirigían a los regimientos europeos aliados de la corona. A pesar de tener tareas similares a las del Maestre de Campo, los coroneles estaban por debajo de ellos.



Maestre de Campo Julián Romero y su Santo Patrono

Algunos Maestres de Campo famosos fueron Julián Romero de Ibarrola, que participó en la batalla de San Quintín. Francisco de Valdés, del Tercio Gemelo de Sicilia o Ambrosio Spinola, famoso por ser un caballero de la Orden de Santiago y que tuvo un papel destacado en la Guerra de los 80 años. Fue precisamente tras esta guerra cuando el número de Maestres de Campo se incrementó a cambio de que su importancia se desplomase debido a la creación del rango de Gobernador de Armas, que sustituyó en importancia de grado al rango de Maestre de Campo.



Batalla de San Quintín

Tácticas y Técnicas de los Tercios Españoles, El Cuerpo de Intendencia

Los Oficiales del Cuerpo de Intendencia eran los encargados del reclutamiento y de instaurar disciplina en las tropas. A partir de la tercera década del siglo XVII, este rango fue sustituido por la denominación de Sargento General de Batalla, y estuvo supervisado por el del Maestro de Campo.



Sargento Mayor

Los Sargentos Mayores eran expertos en tácticas militares y consejo técnico, destacando especialmente en despliegues y estrategia. Su misión era, a pesar de ser un rango menor de oficial dentro del tercio, la de dar asesoría a sus superiores. Muchas batallas se ganaron precisamente gracias a las decisiones escuchadas de los Sargentos.

Tácticas y Técnicas de los Tercios Españoles, Ingenieros, barracheles, barberos, cuerpo judicial y furrieles

Los Maestres de Campo también se apoyaban de ingenieros en algunos casos para asesorar técnicamente sobre construcciones o mediciones de artillería.

El *Barrachel* – alguacil o preboste - era el miembro más destacado de la Policía Militar de los Tercios, y se encargaba de la limpieza de los campamentos, de la disciplina o de la higiene, así como del control de las prostitutas que acompañaban a los soldados de cada compañía.

Los barberos, además de mantener la estética de los soldados dentro de las

Tácticas y Técnicas de los Tercios Españoles, Caballería (Parte III)

Ya hemos visto en los artículos anteriores algunas tácticas y técnicas de infantería, así como sus rangos y los hombres que componían cada escuadrón y compañía, y además se han escrito pinceladas sobre varias anécdotas. En este artículo se quiere hacer un recorrido por la caballería en época de los **tercios**.

Tácticas y Técnicas de los Tercios Españoles, Caballería

La caballería de los Tercios de Flandes se dividía en hombres de armas y otro tipo de caballería, compuesta por arcabuceros, coraceros y lanceros. Los hombres de armas provenían de la nobleza, normalmente hijos de hidalgos o infanzones, que se alistaban en el ejército como voluntarios al considerarlo un honor patrio y de nación. Al frente de los hombres de armas iba un general, que normalmente pertenecía a la alta nobleza. Los hombres de armas en realidad era prácticamente un cuerpo de instrucción de la aristocracia más que un cuerpo propiamente militar.

Era en realidad el otro tipo de caballería la que tenía las funciones de entrar en batalla por su profesionalidad, ya que estaba formada por oficiales de gran recorrido militar cuyas capitanías eran asignadas por la gobernanza de la corona. El Capitán General iba al mando de las compañías de caballería, y sus funciones principales eran las de organizar las tropas y su entrenamiento o la compra de caballos. A su vez la caballería militar propiamente dicha se dividía en arcabuceros, lanceros y coraceros.

Tácticas y Técnicas de los Tercios Españoles, Caballería, Lanceros

La caballería de lanceros se solían organizar en *cornetas* de 100 jinetes. Las armas que portaban eran similares a la de los piqueros de infantería pero más cortas. Llevaban armaduras y una rodela, además de yelmo y protección en los caballos en la parte frontal que les daba más resistencia ante los impactos directos pero les restaba velocidad.



Tácticas y Técnicas de los Tercios Españoles, Caballería

El objetivo principal de los lanceros era la de embestir con sus monturas a las infanterías enemigas, pero su uso fue perdiendo utilidad a medida que las armas de fuego iban demostrando su efectividad en diversas batallas. La aparición de los jinetes con armas de fuego, a partir de la segunda mitad del siglo XVI, redujo mucho su uso. La manera de actuar de la caballería era más rápida que la de los cuerpos de infantería, y esto se traducía en que el margen de error debía de ser mucho menor que el de la otra parte.

Tácticas y Técnicas de los Tercios Españoles, Caballería, Coraceros

Los coraceros fueron una unidad de caballería provista de armadura y espada, aunque también podían llevar hachas, además de un arma de fuego. Alonso Vázquez escribió sobre el coracero en *Los Sucesos de Flandes y Francia del Tiempo de Alejandro Farnesio* que:

"eran hombres de armas que peleaban sin lanzas y en vez de ellas portaban espadones que llaman cortalazos y pistolas"

La táctica esencial del caballo coraza era la de la *caracola*, que consistía en separar a una primera línea de la formación hacia el enemigo descargando el fuego de sus pistolas y luego viraban para volver a la formación, lo que recordaba al movimiento circular de una caracola. Después lo hacían los soldados de la segunda fila y así sucesivamente.



Tácticas y Técnicas de los Tercios Españoles, Caballería

Tácticas y Técnicas de los Tercios Españoles, Caballería Arcabuceros: Carabineros y Dragones

Los jinetes armados con arcabuces, que aparecieron hacia la segunda mitad del siglo XVI, fueron en un principio considerados como unidades de infantería en cuanto a su organización. Después se organizaron en dos compañías. Por un lado la compañía de los Carabineros, equipados con tercerolas y cuyas funciones son parecidas a los de coraceros, diferenciándose principalmente de estos en que se trataba de una caballería más ligera.

Por el otro, los Dragones, cuyo uso se generalizó a partir del siglo XVII y de los que se piensa que eran infantería desmontada con la habilidad de incorporarse a la caballería. Los dragones estaban equipados con un arcabuz de rueda y una

espada, y que colgaban una bandolera de nombre drogona donde llevaban la pólvora. Eran una unidad rápida y precisa que además servía para cubrir líneas de abastecimiento o como unidad de vigilancia.



Tácticas y Técnicas de los Tercios Españoles, Caballería

Tácticas y Técnicas de los Tercios Españoles, Caballería, Rangos y Mandos

Como hemos visto al principio del artículo, quien lideraba cada compañía de caballería era un Capitán General. Por debajo de él se situaba el Capitán de los Alguaciles o Barrachel, así como el Furriel Mayor y el Capitán de Campaña, además de servirse de secretarios o entretenidos con distintas funciones. En 1560 se creó en Italia el grado de Comisario General de la Caballería, que era una especie de segundo al mando que se situaba entre el Capitán General y el resto de oficiales. Posteriormente se establecieron los rangos de Coronel de Caballería y el de Maestre de Campo, a las órdenes de un Sargento Mayor. Y sus funciones fueron similares a las de los cuerpos de infantería.

A pesar de la aparente sofisticación de la caballería de los tercios, su uso fue minoritario si lo comparamos con las compañías de infantería. Las armas de fuego y las innovaciones militares fueron dejando poco a poco, y con cada batalla, atrás a los modelos tradicionales de caballería arrastrados desde la baja edad media, con el fin de adentrarse en una revolución táctica que harían temidos y prácticamente invencibles a los tercios españoles.

Autor: Tito Batán para revistadehistoria.es

Encamisadas, ataques nocturnos de los Tercios

Encamisadas era como llamaban los **Tercios** a las incursiones nocturnas contra las tropas enemigas. Eran ataques por sorpresa, por la noche o al amanecer en grupos de unos 50 hombres, para sabotear y robar en los campamentos y posiciones de las tropas enemigas.

En estos ataques, las tropas de los Tercios se vestían con una camisa blanca, que les permitía distinguir amigos de enemigos durante las escaramuzas nocturnas, de ahí el nombre de "Encamisadas".

Encamisadas

A estos ataques los soldados españoles llevaban un armamento mínimo, daga (la famosa vizcaína) y espada, y ocasionalmente pistolas, arcabuces y mosquetes. Intentaban degollar el máximo número de soldados enemigos, clavar los cañones enemigos para impedir su uso en la batalla, inutilizar cualquier otro tipo de armamento que encontrasen, así como robar víveres y pertrechos.



Encamisadas: Daga Vizcaína

En las encamisadas también intentaban hacerse con información de inteligencia, como órdenes de batalla, correspondencia y mapas. Sólo cuando iniciaban la retirada, incendiaban los edificios, almacenes y tiendas del enemigo. Era

entonces, cuando solían usar sus pistolas, arcabuces y mosquetes.

Solía atacarse por la noche, cuando la tropa enemiga dormía, para poder degollar al mayor número posible de enemigos en silencio, inutilizar todo el armamento posible y, sólo al retirarse, incendiar los edificios, tiendas y usar las armas de fuego que se llevasen.

Normalmente el ataque se calculaba para que la fase de incendios coincidiera ya con el amanecer, para poder ver el camino de vuelta y permitir que las fuerzas de cobertura cubriesen su retirada a la base o campamento propio.

Aunque eran operaciones muy populares, no faltaba los que renegaban de ellas al considerar que matar al amparo de la noche no era muy caballeroso. En cualquier caso, estaba claro que era mejor quitar de en medio el mayor número de enemigos posible antes de la batalla, mientras dormían, que enfrentarse a un ejército enemigo descansado y bien pertrechado y armado al día siguiente. Puro pragmatismo.

La Batalla de Gravelinas, supremacía continental de los Tercios

La Batalla de Gravelinas marcó el final de la guerra entre Francia y el Imperio Español y tuvo lugar el 13 de julio de 1558. Tras la victoria española en la batalla de San Quintín, el rey francés **Enrique II** reclutó un nuevo ejército en la **Picardía** y pidió ayuda naval al sultán otomano. Avanzaron por la costa tomando Calais, Thionville mientras que otro ejército francés invadió Flandes con 12.000 infantes, 2.000 jinetes y mucha artillería. Este ejército, tras pasar el río Aa por su desembocadura, conquistó **Dunkerque** y **Nieuwpoort**, amenazando **Bruselas**. Sin embargo su avance fue amenazado por un ejército español, que les iba a interceptar en el río Aa.

La Batalla de San Quintín

La batalla de San Quintín transcurrió en 1557 durante las Guerras Italianas, enfrentó al Imperio Español de Felipe II y al Reino de Francia. En esta batalla la victoria española fue decisiva para ampliar su hegemonía, además de consagrarse como famosa por ser uno de los mayores enfrentamientos bélicos entre ambas naciones hasta la fecha. El 10 de agosto de 1557, día de San Lorenzo, la victoria española fue arrolladora y, anecdóticamente, Felipe II ordenó años después en honor a la batalla de San Quintín poner la primera piedra en terrenos castellanos en los que años después sería su residencia y palacio bajo el monte Abantos. Así, en 1563, comenzaron las construcciones de San Lorenzo de El Escorial en Madrid.

La Batalla de San Quintín, antecedentes

Los antecedentes de la batalla tuvieron su origen en Italia. El Papa Pablo VI fue el encargado de crear la ruta de movimiento de las tropas francesas con el objetivo de desestabilizar su presencia en el Milanesado y Nápoles, pero el duque de Alba Fernando Álvarez de Toledo y Pimentel logró detener el avance francés hacia los dominios españoles y los primeros enfrentamientos bélicos que luego sucedieron a San Quintín tuvieron lugar en las fronteras de Flandes y Francia.



La Batalla de San Quintín

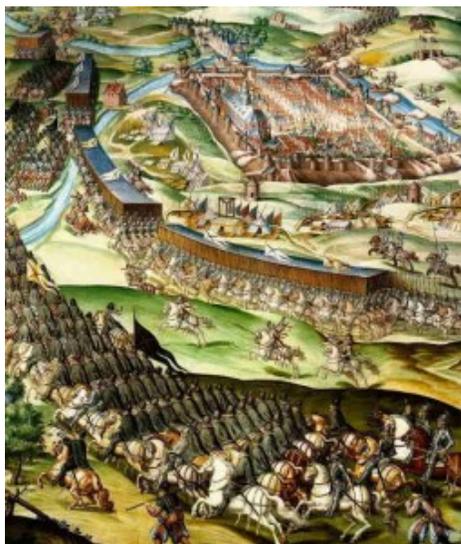
La Batalla de San Quintín, efectivos al mando

de Felipe II

La batalla tuvo lugar en terrenos franceses. Los españoles, bajo el mandato de un inexperto y joven monarca de nombre Felipe, aunque arropado por grandes gobernantes y generales, entraron en territorio hostil con un elevado número de tropas. El ejército a favor de Felipe II sumaba la friolera cifra de 60.000 hombres de infantería, entre los que había españoles, ingleses y flamencos, 17.000 hombres de caballería y 80 cañones. Todos ellos comandados por el duque de Saboya, que había sido despojado de su ducado por los franceses y que luchaba a favor de Felipe II.

La Batalla de San Quintín, comienzo

El encargado de abrir la primera brecha en lo que sería llamada la Batalla de San Quintín fue precisamente el duque de Saboya, Manuel Filiberto, que engañó a los franceses haciéndoles creer que el ataque sería sobre las localidades de Champaña y Guisa. Esta maniobra de distracción se tradujo en una intervención masiva francesa, que llegaron a defender la zona de un ataque fantasma propiciado por la astucia del duque de Saboya. Nunca se produjo un ataque en Champaña, sin embargo los franceses habían dispuesto allí gran parte del grueso de su ejército y Manuel de Filiberto tomó el camino de San Quintín defendida por unos pocos cientos de soldados.



La Batalla de San Quintín

El 2 de agosto comenzó el ataque y la apropiación. La resistencia era tan burda que el ejército al mando del duque de Saboya no pasó muchas calamidades para hacerse con el control. A pesar de la derrota francesa, su respuesta no se hizo esperar cuando se enteraron del engaño, y enviaron 30.000 hombres repartidos

en 22.000 de infantería y 8000 de caballería, además de 18 piezas de artillería con el objetivo de introducirse en la ciudad sitiada. El auxilio de 4500 soldados al mando del general francés Andelot se vio truncado cuando una emboscada capitaneada por el conde de Mansfeld terminó por frenar la participación de un mayor número de tropas en el sitio de San Quintín.

La Batalla de San Quintín, desarrollo

El plan francés era ahora atravesar el río Somne con el fin de reforzar a los sitiados, pero su plan fracasó cuando se vio sorprendido por las tropas españolas. El bombardeo de la artillería francesa no fue demasiado efectivo y el traslado de tropas fue una tarea complicada debido al exceso de carga, lo que dificultó un avance ligero.



La Batalla de San Quintín

En el lado izquierdo del río, los arcabuceros españoles sorprendieron a un nuevo grupo comandado por Andelot, que se había adelantado al grueso del ejército francés, pero que se vio sorprendido por los españoles, causando cuantiosas bajas en el bando francés e hiriendo incluso a su general. La idea posterior de Francia fue asegurar el paso con maderas para atravesar las zonas vadosas y empantanadas de la Abiette y cruzar el río Somne en barcas con el objetivo de entrar por la puerta de Santa Catalina.



La Batalla de San Quintín

Pero la respuesta española fue contundente. El duque de Saboya estaba respaldado y apoyado por el conde de Egmont, que era caballero de la Orden del Toisón de Oro. Así como de Julián Romero, maestro de campo de los Tercios Viejos de Sicilia, el temido Alonso de Cáceres en el ala derecha y Alonso Navarrete al frente del Tercio de Saboya. Fue el conde de Egmont quien, al frente de su caballería flamenca, atacó el flanco izquierdo de Montmorency, que tuvo que ordenar otra retirada ante el ataque sorpresivo del conde de Egmont, pero sus tropas fueron perseguidas en el bosque mientras que el grueso español desfilaba con tambores y a golpe de pica y arcabuz hacia las tropas francesas, que se vieron acorraladas violentamente desde el flanco derecho y el izquierdo. La carnicería fue brutal. El contundente despliegue de los arcabuceros españoles agrietó las filas galas, y los gritos de horror eran desoladores.

La Batalla de San Quintín, desenlace

En el bando francés las bajas fueron cuantiosas, además de múltiples prisioneros de guerra, entre los que había nobles y el propio Montmorency, que fue capturado por un caballero de nombre Sedado y que recibió una recompensa de 10.000 ducados por sus servicios a la corona por tan preciado botín de guerra. Las bajas francesas fueron un total de 25.000, entre los que había muertos, heridos y prisioneros, frente a los apenas 300 hombres de Felipe II que habían caído en combate o habían sido heridos.

Los prisioneros alemanes que se habían rendido durante la batalla fueron obligados a no servir más bajo bandera francesa durante seis meses a cambio de volver a su país de origen. Después de la batalla de San Quintín el próximo encuentro entre franceses y españoles se produjo en Gravelinas en 1558, donde una Francia de nuevo derrotada fue obligada a firmar la paz de Cateu-Cambrésis.

Autor: Tito Batán para revistadehistoria.es

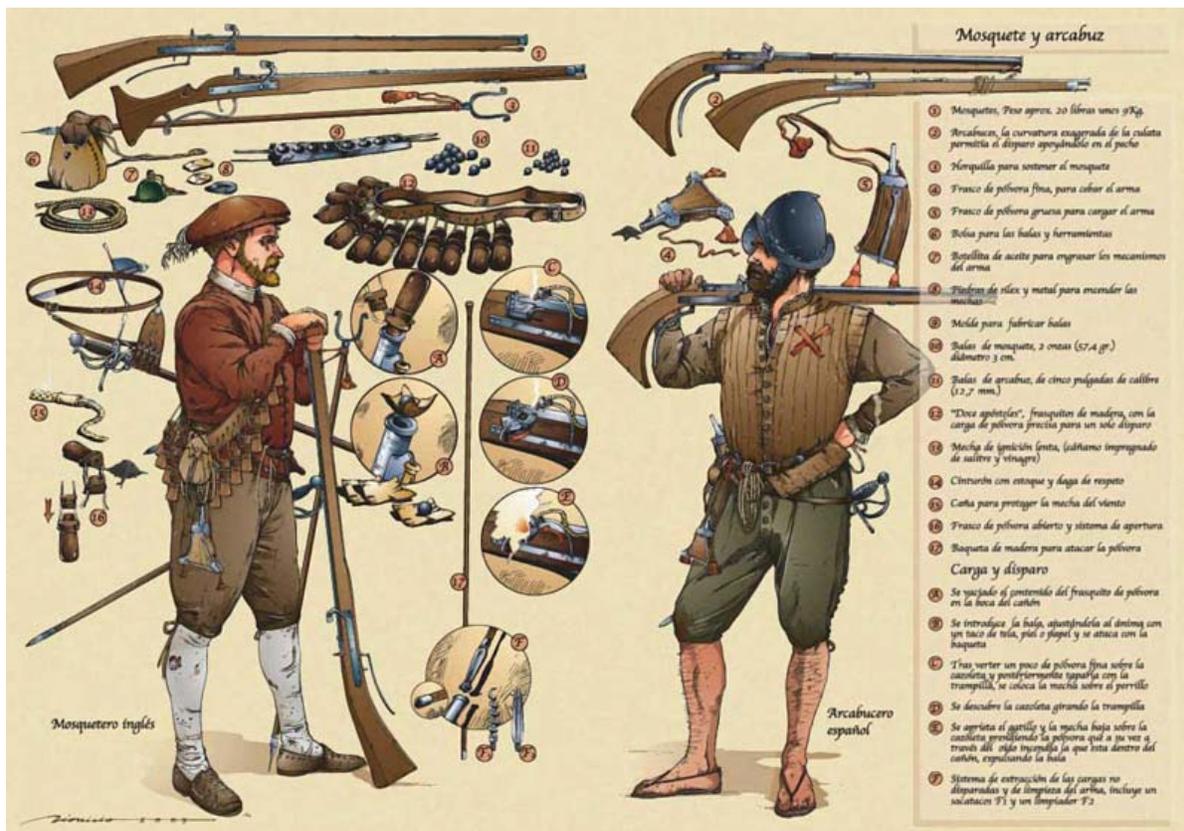
El Arcabuz y los Doce Apóstoles de los Tercios Españoles

El **Arcabuz** fue un arma de fuego que decidió el transcurso de muchas de las guerras acaecidas desde el siglo XVI. Su disparo de plomo tenía un alcance de unos 50 metros, pero su empleo más habitual era en distancias cortas debido a su ineficacia para las distancias largas.



El Arcabuz, mosquetero y arcabucero

Su papel dentro de los Tercios Españoles quedaba relegado a los llamados arcabuceros, de los que fueron conocidos por su fama los de Carlos V, los cuales pusieron fin a la hegemonía indiscutible de los piqueros suizos y a la caballería francesa que tan excelentes resultados habían conseguido en batallas anteriores como modelos dominantes en Europa respecto de la guerra.



El Arcabuz, equipamiento de arcabucero y mosquetero

Muchas de las victorias se decidieron gracias a los arcabuceros, y se adaptaron perfectamente a las tropas españolas porque era un arma idónea para hombres de baja estatura, inquietos y veloces, características presentes en los españoles. El arcabuz se utilizó, sobre todo, en emboscadas, ataques por sorpresa, destacamentos o frentes relativamente abiertos. Se sabía en época de los Tercios, que los españoles eran los mejores arcabuceros de toda Europa.

El Arcabuz

Carlos V, refiriéndose a los arcabuceros en señal de agradecimiento, dijo:

“La suma de sus guerras era puesta en las mechas encendidas de sus arcabuceros españoles y que en lo más arduo de sus dificultades y combates, aunque sólo se viese rodeado de cuatro o cinco mil se consideraba por completo invencible, y arriesgaba, únicamente sobre el valor de ellos, su persona y su imperio y todos sus bienes”

Los Doce Apóstoles

Al contrario de lo que se pueda pensar, y a pesar del corte religioso que impregnaba a los miembros de los Tercios Españoles, "los Doce Apóstoles" era la denominación popular que otorgaban a las cargas de sus arcabuces que llevaban colgados en la bandolera.

El disparo se preparaba con el vertido de pólvora a través del cañón del arcabuz. Al principio esta medición era un poco arbitraria, y el arma era cargada a través de un cuerno que contenía la pólvora. Se trataba de un método lento y poco preciso, porque la carga variaba según creía el sujeto que la realizaba. Debido a los problemas que conllevaba la medición arbitraria, como era la insuficiente cantidad de pólvora o su exceso, y los problemas asociados como atascamientos en los disparos o explosiones accidentales, se comenzaron a usar pequeños tubos con la cantidad de pólvora adecuada para realizar un disparo.



Arcabuceros

De esta manera las cargas fueron mucho más rápidas y seguras. Para el duque de Alba el arcabuz era inútil a menos de dos picas de distancia, debido a su lentitud de recarga. A estos tubos se les conocieron como los Doce Apóstoles, debido a su número. Con su llegada se redujo el tiempo de recarga, y llegó a ser más útil de lo que el duque de Alba creyó.

Autor: Augusto Alejandro Peña Díaz para revistadehistoria.es

Revista de Historia



Ya nos siguen más de 68.000 fans en Facebook, 9.800 seguidores en Twitter, 5.600 +1 en Google+ y **20.000 cultas y selectas personas** reciben **gratis** nuestros artículos históricos **por email**.

Apúntate a nuestro **selecto boletín**, y te avisaremos cuando publiquemos un nuevo artículo histórico, **para que lo leas cuando te plazca**.

Regístrate

made with
Beacon